



**ABÉN ALJAMA MARTÍNEZ (GRUPO ESPELEOLÓGICO G40) ABEN@CUEVASDECORDOBA.ES
JOSÉ CANO GARCÍA (CLUB DEPORTIVO AMBASSAR) JORACANGA@GMAIL.COM**

La Cueva del Tempranillo de Hornachuelos:

de leyenda a realidad



INTRODUCCIÓN

La Cueva del Tempranillo, oculta en las entrañas de la Sierra de Hornachuelos, ha sido objeto de relato por multitud de lugareños durante décadas. Sin embargo, su difusa ubicación y complejo acceso, la habían convertido en una leyenda.

LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO GEOLÓGICO

La Cueva del Tempranillo (HO-23) está ubicada en el término municipal de Hornachuelos, a 7 km. de su casco urbano y a unos 600 m. al Noroeste de la cumbre del Cerro del Peco.

Los materiales predominantes en el Cerro

del Peco son principalmente calizas y pizarras del Cámbrico Inferior. Sin embargo, justo en el lugar en el que se ubica la cavidad, el mapa geológico señala la aparición de conglomerados y areniscas, materiales más jóvenes que se sitúan por encima de las capas cámbricas de pizarras y calizas (IGME, 1991).



Se sitúa a escasos metros de una pista desde la que se pueden ver las copas de las higueras asomando hasta un par de metros por encima de la superficie y cuyas raíces tienen origen en el interior de la cavidad.

La boca de entrada, a pesar de ser un hundimiento de grandes dimensiones, no es apreciable hasta unos metros antes de llegar a ella y esto es debido a la exuberante masa de matorral mediterráneo existente en la zona. Es por ello que hay que extremar la precaución en la localización pues una caída al interior podría tener fatales consecuencias.

Para poder acceder a la finca, que es de titularidad privada, se debe contar el permiso de los propietarios.

ANTECEDENTES

La figura de José María El Tempranillo “El Rey de Sierra Morena” aparece ligada con frecuencia a toponimias de parajes de la geografía andaluza y en concreto a cuevas en las que según se cuenta se refugiaba de la justicia el bandolero. Sin ir más lejos, se conocen al menos tres cuevas con el nombre “El Tempranillo” en el término municipal de la capital cordobesa: la situada a las espaldas del Parador Nacional de La Arruzafa, la ubicada en la Cuesta del Espino y la que se localiza en las calizas terciarias de la Meseta Blanca.

Ésta es la única referencia escrita de la que se tiene constancia sobre la Cueva del Tempranillo de Hornachuelos (ORTEGA, 2010):

“En la Sierra de Hornachuelos, en el que existen varias cuevas que según los más ancianos del lugar, aún se pueden encontrar con nombres y apellidos, como la cueva de la Mesa de Tomajín (frente a la Huerta del Rey) a poco más de un kilómetro de la Villa



Vista del hundimiento desde el exterior.

de Hornachueloso una cueva existente en el Cerro del Peco, prácticamente inaccesible, entre la casa de Los Molinillos y en lo que es hoy el Embalse del Retortillo, así como la existente en el vado denominado en el argot del pueblo “Pasá Algeciras” (Pasada de Algeciras) llamada Cueva de José María El Tempranillo, en la que incluso se pueden ver los pesebres para abrevar la caballerías....”

El último arriero de Hornachuelos nos contaba qué recuerdos tiene de la cueva, de la que tuvo conocimiento entre 1960 y 1970:

“A ésa le llaman la mina del Peco y también algunos decían que era de Cueva del Tempranillo. Tenía una higuera muy grande dentro, tan grande que las ramas sobresalían por arriba. Los que trabajábamos en esas sierras (en las monterías o limpiando monte) conocíamos muy bien donde estaba y todos gastábamos mucho cuidado de no caernos dentro. No conozco a nadie que entrase dentro nunca y que yo sepa ahí no sacaban nada, ni piedras ni nada”.

Sin embargo, los testimonios que aportan más detalle nos llegan de un lugareño cuyo padre fue guarda de la finca donde se ubica la Cueva del Tempranillo durante las últimas décadas del pasado siglo.

Los hijos del guarda (que se criaron en una casilla próxima al Arroyo Guadalora, en una de las laderas del Cerro del Peco) recorrían

la finca a diario durante sus juegos y conocían de la existencia de la cueva desde que tiene memoria, aunque ni él ni sus hermanos entraron jamás.

Según nos cuenta esta persona, la cueva tenía una boca mucho más pequeña por la que se accedía al interior a pie por una pequeña rampa descendiente, donde al parecer había algunos pesebres. La higuera, que en la actualidad nace en la planta de la cavidad, se situaba sobre la cueva, en el exterior y a ras de suelo, antes del derrumbe que según su versión tuvo lugar entre 1970 y 1975 y que confeccionó el aspecto actual de la cueva.

“Mi padre nos decía que los ancianos contaban que esa cueva la usaban ladrones de ganado antes de la Guerra Civil, principalmente mulas y burros, para esconder allí dentro a los animales durante un determinado tiempo (a veces meses) y posteriormente los sacaban de la cueva para llevarlos al norte de la provincia, a las minas de Peñarroya para su venta”.

UN MINUCIOSO TRABAJO COOPERATIVO

El estudio de la Cueva del Tempranillo que se expone en este artículo ha sido fruto de una dilatada tarea de 5 años que ha requerido de numerosas horas de trabajo de gabinete (investigación, entrevistas, etc) previas y posteriores a las 4 salidas de campo que han sido necesarias para la localización, exploración, estudio y topografía de la cavidad, en las que han participado:

- José Cano y Paco Giraldo (Miembros del Club Deportivo Ambassar).
- Abén Aljama, Juan Antonio Moriana, Rafael Bermúdez y Francisco J. Gamero (Miembros del Grupo Espeleológico G40).
- Emilio José Navarro y Juan Emilio Herranz.

LA CUEVA DEL TEMPRANILLO (HO-23)

Dificultad

Baja-Media. El único peligro puede radicar en los posibles desprendimientos del techo.

Material necesario

- Casco e iluminación.
- Cuerda. Se recomienda su uso como apoyo en el destrepe inicial de 2-3 metros que da acceso a la cavidad, pues aunque no reviste dificultad, no hay apenas agarres para pies y manos. No hay cabeceras instaladas por lo que habría que realizar un anclaje natural a alguno de los árboles que hay alrededor.
- Tijeras de podar. Se recomienda el uso de alguna herramienta de desbroce, pues el tránsito por los primeros metros es complicado debido a la gran cantidad de zarzas existentes.

Descripción

Nos encontramos ante una cavidad vertical con morfología de cráter cuyo origen podría estar en la erosión por sufusión o *piping*, a juzgar por la opinión de los expertos en Geología que visitaron la cueva. Según R. M. Poch, este tipo de erosión *“tiene lugar dentro del suelo. La circulación de un exceso de agua a favor de las galerías de fauna, grietas, terraplenes poco compactados o agujeros de antiguas raíces, en un suelo que tenga un material subsuperficial fácilmente dispensable, produce una erosión subsuperficial de efectos graves. La entrada del agua en el suelo hace que el material dispensable quede en suspensión y el lodo formado pueda circular. Si el túnel tiene alguna salida, la circulación del agua irá aumentando progresivamente el tamaño*

del túnel y pueden producirse colapsos en el terreno”.

Esta primera hipótesis, fundamentada en la observación directa, contrastaría con una segunda basada en los testimonios orales: la situación presente de la cavidad es consecuencia directa de un derrumbamiento de los techos de una cueva original a cuya entrada se accedía a pie y donde el desarrollo continuaba en rampa descendente.

En cualquiera de los casos, la morfología y tamaño de la cavidad, la convierten sin lugar a dudas en un ejemplar único y sin precedentes en toda la Sierra Morena cordobesa, que en la actualidad cuenta con más de 200 cavidades en su catálogo.

La boca de entrada, ubicada en el suelo en su totalidad, describe un círculo casi perfecto con un diámetro de unos diez metros. El acceso al interior de la cavidad es vertical, con una altura máxima desde el exterior hasta la planta de unos 10 m. en la vertiente noreste de la cueva. La única vía posible para adentrarse sin tener que usar técnicas de progresión se ubica hacia el suroeste, donde tendremos que superar un sencillo resalte de tres metros en descenso.

Tras superar el mencionado paso, continuaremos bajando a pie por una rampa de pendiente moderada donde deberemos sortear una maraña de zarzas que hace tediosa y lenta la progresión.

Cuando hayamos recorrido unos diez metros, dejaremos de caminar al aire libre por el citado trayecto selvático para hacerlo bajo techo, sorteando grandes fragmentos rocosos donde prácticamente desaparece la vegetación. Se avanzan unos 15 m. más hasta llegar a la pared más profunda y distal al punto de entrada. El techo máximo alcanza un valor de unos 6 m. y la mayor anchura es próxima a los 20 m.



Vista del hundimiento desde el exterior.



Itinerario selvático al inicio.



Evidencias del derrumbe de los techos.

La luz solar incide directamente en toda la cavidad por lo que únicamente será necesario el frontal para iluminar algunas pequeñas grietas existentes en las paredes que no desarrollan. No se observan espeleotemas.

El aspecto de la cavidad es muy caótico y desordenado, presentando numerosos bloques de roca de gran tamaño desprendidos por el piso, posiblemente resultado de los derrumbes anteriormente comentados. Es por ello que se podría estar obstruyendo una posible continuación del cavernamiento que estaría situado bajo el laberinto pétreo.

Tanto en las paredes como en los techos se observan grietas horizontales y verticales cuya longitud y grosor son considerables, lo que podría producir la rotura y el desplome de nuevos fragmentos de roca de gran tamaño.



Espeleólogos examinando minuciosamente suelos y paredes.

Al estar expuesta a la luz solar casi en su totalidad, la cavidad no presenta fauna cavernícola. Por el contrario, la vida vegetal es diversa en el primer tramo (antes de arranque del techo), donde además de las zarzas ya descritas, encontramos higueras, helechos y musgos, entre otras especies. En las grietas ubicadas en las paredes se observan líquenes de diferentes colores: blanco, amarillo y verde.



Ejemplar de helecho y distintos tipos de líquenes.



Una de las grietas sin continuidad.

Antes del derrumbe, y como se ha indicado anteriormente, existían unos peñes en la entrada de la cueva. En la actualidad, las únicas huellas antrópicas existentes en el interior que hemos podido observar son algunos restos exógenos arrastrados por el agua y/o el viento.

No se avistaron pruebas de habitabilidad en la cueva, si bien algunos testimonios que recogimos confirman que en las inmediaciones de la misma aparecieron evidencias de cronología prehistórica, concretamente Neolítico.

TOPOGRAFÍA

A continuación se citan los datos técnicos de la topografía:

- Fecha: 29 de Diciembre de 2017.
- Toma de datos: José Cano y Abén Aljama.
- Dibujo y manejo informático: José Cano.
- Equipo de apoyo: Juan Antonio Moriana, Paco Giraldo, Emilio José Navarro y Juan Emilio Herranz.
- Dispositivos: Medidor Láser Leica DISTOX2 y Tablet Xtreme 74.
- Software: Auriga 2.35 y Adobe Illustrator CS6.
- Método: Itinerario o poligonal.
- Simbología: U.I.S.
- Desarrollo: 28,7 m.
- Desnivel: 16 m.

HO-23
CUCA 31098

CUEVA DEL TEMPRANILLO

T.M. Hornachuelos (Córdoba)



22-11-2018

Localización, exploración y toma de datos
Abén Aljama (G40) y José Cano (CD Ambassador)

Dibujo y tratamiento informático
Jose Cano (CD Ambassador)

Equipo de apoyo
Emilio Navarro, Paco Giraldo (CD Ambassador),
Juan Antonio Moriana (G40) y Juan Emilio Herranz

Software
Auriga 2.35 y Adobe Illustrator CS6

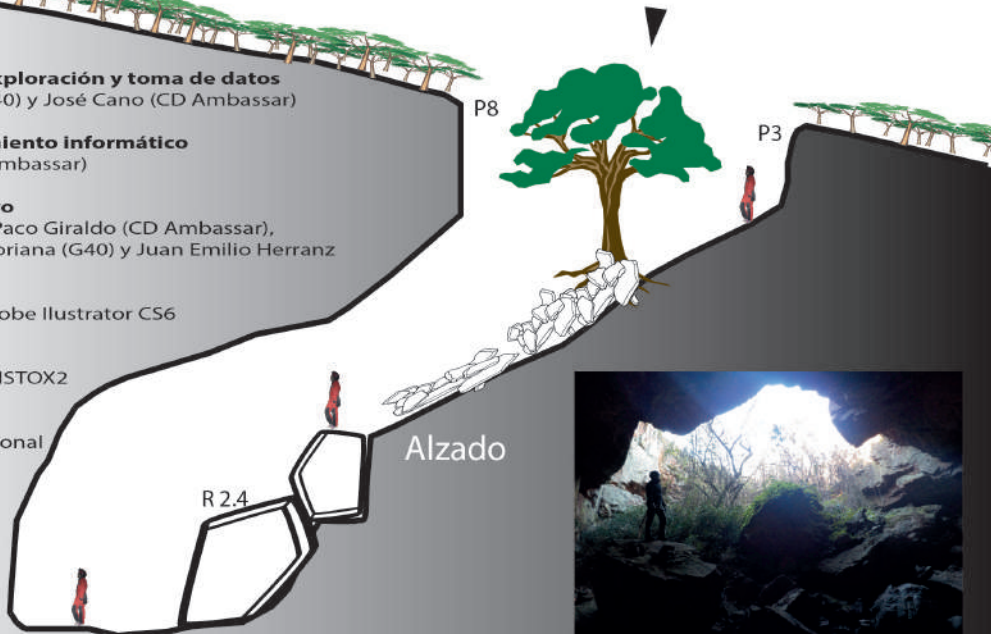
Equipo
Medidor Leica DISTOX2

Método
Itinerario o Poligonal

Simbología
U.I.S.

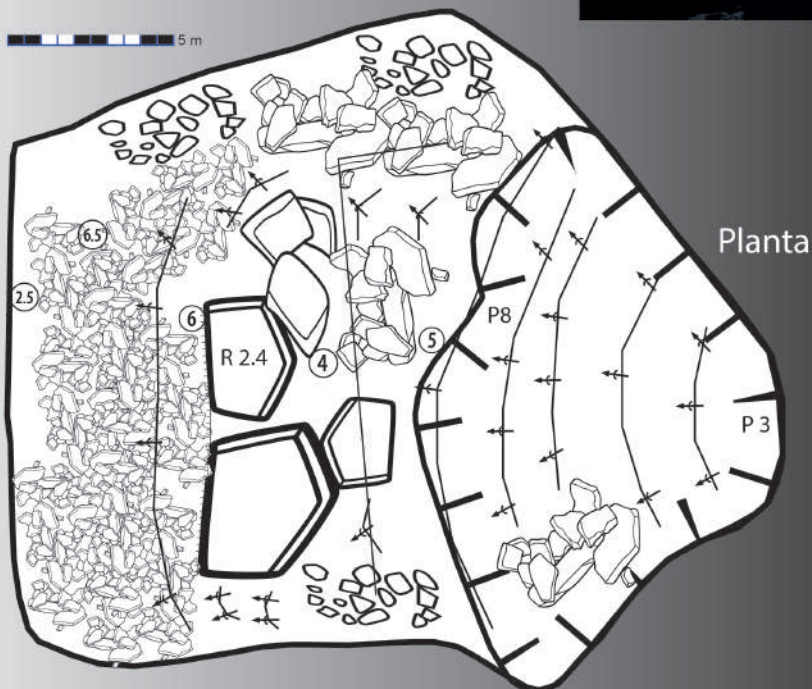
Desarrollo
28,7 m

Desnivel
16 m



0 5 m

Nm
2017



CONCLUSIÓN

A lo largo de estos años han sido numerosos los testimonios orales que hemos recogido acerca de la Cueva del Tempranillo, muchos de ellos confusos y contradictorios. Es muy común en la actualidad situar a esta cueva en la Pasada de Algeciras (ORTEGA, 2010), donde se localiza la Cueva del Guadalora (CO-01). Sin embargo, y tras arduas indagaciones, pensamos que se trata de un error propagado en el tiempo y que la original Cueva del Tempranillo se encuentra sepultada bajo los restos del derrumbe.

FOTOGRAFÍAS

Grupo Espeleológico G40, C. D. Ambassar y Emilio José Navarro, excepto la ilustración de José María El Tempranillo, de John Frederick Lewis.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivos del Grupo Espeleológico G40.
- Archivos del Club Deportivo Ambassar.
- INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA (1991): "Mapa Geológico de España. Escala 1: 50.000". Hoja 921 (Navas de La Concepción). Madrid. 1991.
- ORTEGA SERRANO, A. (2010): "El Tempranillo (En la literatura y en la leyenda)". Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVII. Pp. 219-238. Córdoba. 2010.

AGRADECIMIENTOS

A Curro Mesa, por darnos las primeras pistas sobre la ubicación de esta cueva, y de tantas otras.

Zona más distal a la entrada de la cueva

